

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN FINAL

Hábitos de lectura literaria en una era de estímulos fragmentados

Autor/es:

Catalina Tripaldi - LU: 1166608

Carrera:

Ciencias de la Comunicación

Tutor/es:

Claudio Melito

Año:

2025

Resumen

El presente trabajo analiza los hábitos de lectura literaria de los estudiantes de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) en un contexto de hiperconectividad, caracterizado por el consumo inmediato de estímulos digitales. En la era digital, los jóvenes enfrentan una constante competencia entre las lecturas profundas y los consumos rápidos, como redes sociales, streaming y videojuegos, que modifican sus prácticas culturales.

Este ensayo busca explorar cómo los estudiantes universitarios de UADE gestionan esta tensión entre la lectura literaria y las demandas de un entorno digitalizado, identificando los factores que favorecen o dificultan la práctica de leer literatura. Se examinan las motivaciones y obstáculos vinculados al acceso a libros en formatos tradicionales y digitales, así como los impactos de la gratificación instantánea en las percepciones de la literatura.

La metodología utilizada para esta investigación incluye una revisión bibliográfica sistemática de artículos y estudios previos, así como encuestas a estudiantes de UADE, con el fin de obtener una visión integral sobre los hábitos de lectura en este contexto. El trabajo pretende entender cómo la cultura digital influye en los hábitos lectores de los estudiantes, proponiendo posibles estrategias para promover la lectura literaria como una práctica significativa y crítica en el ámbito universitario.

Palabras clave: Lectura literaria, cultura digital, hábitos lectores universitarios, mediaciones culturales.

Índice

Resumen.....	1
Índice.....	2
Introducción.....	4
Justificación.....	4
Objetivo general.....	4
Objetivos específicos.....	4
Estado del arte.....	5
Alfabetización mediática crítica.....	5
Cultura algorítmica y plataformas.....	5
Comprensión lectora y tecnologías.....	6
Formatos y perfiles lectores.....	6
Didáctica y promoción de la lectura.....	6
Tensiones conceptuales.....	6
Marco teórico.....	7
Lectura como práctica cultural y simbólica.....	7
Hábitos lectores y mediaciones sociales.....	7
Lectura y atención en la cultura digital.....	8
Motivación y experiencia estética.....	9
Competencia lectora y alfabetización crítica.....	9
Síntesis.....	10

Metodología.....	10
Objetivos específicos de la encuesta.....	11
Resultados.....	11
Perfil general de los participantes.....	12
Frecuencia y formatos de lectura.....	12
Motivaciones y obstáculos.....	12
Acceso y mediaciones.....	12
Cruces exploratorios.....	13
Discusión.....	15
Lectura, atención y economía del tiempo.....	15
Condicionamientos culturales y mediaciones.....	15
Soporte, finalidad y experiencia.....	16
Motivación y experiencia estética.....	16
Implicancias educativas.....	16
Síntesis.....	17
Conclusión.....	17
Implicancias para UADE.....	18
Bibliografía.....	19

Introducción

El presente trabajo aborda los hábitos de lectura literaria en estudiantes universitarios en el contexto actual de digitalización y consumo inmediato. La investigación parte de la hipótesis de que la lectura literaria, entendida como práctica estética y reflexiva, se encuentra tensionada por las lógicas de la inmediatez y la fragmentación propias de la cultura digital. Analizar este fenómeno en el caso de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) permite observar cómo los jóvenes gestionan su tiempo, su atención y sus prácticas culturales en una institución privada de fuerte perfil tecnológico.

Justificación

La lectura literaria constituye una herramienta formativa esencial para el desarrollo del pensamiento crítico, la empatía y la construcción de subjetividad. Sin embargo, los hábitos lectores se ven afectados por la sobreexposición a estímulos digitales y la reducción del tiempo disponible para la lectura profunda (Wolf, 2018).

El estudio resulta relevante porque existen escasas investigaciones que aborden este tema en universidades privadas argentinas, donde la lectura suele quedar subordinada a objetivos académicos y no necesariamente vinculada al disfrute o a la experiencia estética. Comprender cómo leen los estudiantes de UADE permitirá reconocer las barreras y motivaciones que inciden en la lectura literaria, y generar insumos para estrategias de promoción dentro del ámbito universitario.

Objetivo general

Analizar cómo los estudiantes universitarios de UADE, de entre 18 y 25 años, se relacionan con la lectura literaria en un contexto atravesado por la digitalidad y los consumos inmediatos.

Objetivos específicos

1. Describir los hábitos de lectura literaria en los estudiantes, considerando soportes y frecuencias.

2. Identificar los factores socioculturales y tecnológicos que influyen en la práctica lectora.
3. Examinar las dinámicas de tiempo dedicadas a la lectura en comparación con otros consumos digitales.
4. Explorar las motivaciones que impulsan o debilitan la lectura literaria.
5. Plantear estrategias educativas y culturales que favorezcan su sostenimiento en el ámbito universitario.

Estado del arte

El estado del arte reúne los principales estudios sobre lectura en la era digital, organizados en seis ejes temáticos que permiten contextualizar el problema de investigación y comprender cómo se reconfiguran los hábitos lectores en los jóvenes universitarios.

Alfabetización mediática crítica

Leer en la actualidad implica integrar competencias múltiples —literarias, comunicativas y digitales— que permitan comprender, seleccionar y cuestionar la información. Ballester e Ibarra (2016) señalan que la alfabetización literaria debe incluir una dimensión ética y crítica, mientras que Gutiérrez y Tyner (2012) advierten que el desafío ya no es solo enseñar a usar medios, sino a leerlos con conciencia reflexiva. Esta perspectiva es clave para entender la lectura literaria universitaria, que compite con un flujo constante de mensajes fragmentados y visuales.

Cultura algorítmica y plataformas

La cultura digital actual está mediada por algoritmos que definen la visibilidad de los contenidos. García-Orosa et al. (2023) describen la aparición de *públicos algorítmicos*, moldeados por plataformas que jerarquizan ciertos mensajes sobre otros. A su vez, Lozano-Blasco et al. (2023) analizan cómo redes como Instagram o YouTube capturan la atención de los jóvenes y desplazan prácticas culturales más lentas, como la lectura literaria. Este fenómeno ayuda a comprender por qué los estudiantes de UADE, inmersos en entornos digitales, encuentran dificultades para sostener la lectura prolongada.

Comprensión lectora y tecnologías

El impacto de la tecnología en la comprensión lectora depende del modo en que se la integre. Díaz Callea et al. (2024) muestran que los recursos digitales pueden enriquecer la lectura si se usan con acompañamiento docente, pero también pueden fomentar la superficialidad y la multitarea. Esta tensión entre potencial y dispersión atraviesa la experiencia de los estudiantes universitarios, quienes alternan entre el estudio académico, la lectura en pantalla y la lectura recreativa, muchas veces sin límites claros entre ellas.

Formatos y perfiles lectores

Una investigación reciente revela una hibridación de soportes: los jóvenes leen tanto en papel como en pantalla. Santos et al. (2024) describen un patrón de lectura flexible en adolescentes, mientras que Jarvio y Ojeda (2018) observan que los universitarios mantienen una preferencia por el libro impreso para las lecturas literarias, asociándolo con concentración, memoria y placer. En el contexto de UADE, donde los materiales académicos se consumen mayormente en digital, esta preferencia indica una distinción simbólica entre la lectura utilitaria y la lectura estética.

Didáctica y promoción de la lectura

La manera en que se enseña y se promueve la literatura es determinante para sostener el hábito lector. Munita y Margallo (2019) plantean la necesidad de abrir el canon y fomentar lecturas compartidas que dialoguen con la experiencia de los estudiantes. Por su parte, Castrillón (2019) advierte que las campañas institucionales suelen quedarse en gestos superficiales si no se acompañan con mediaciones constantes. Ambas perspectivas refuerzan la importancia del rol universitario como espacio de legitimación y estímulo de la lectura literaria.

Tensiones conceptuales

Los estudios revisados evidencian tres tensiones estructurales: entre soporte y finalidad, entre inmediatez y profundidad, y entre lo digital y lo literario. Estas tensiones sintetizan los dilemas que enfrentan los estudiantes de UADE, quienes transitan entre la velocidad de la cultura algorítmica y el deseo de una lectura más lenta, personal y

significativa. Las investigaciones coinciden en que las prácticas lectoras en la era digital no desaparecen, sino que se transforman bajo nuevas mediaciones tecnológicas, lo que plantea la necesidad de repensar la lectura literaria en el ámbito universitario.

Marco teórico

Lectura como práctica cultural y simbólica

La lectura constituye una práctica cultural situada, atravesada por condicionamientos históricos, sociales y tecnológicos. No puede reducirse a un acto individual ni a una simple decodificación de signos, sino que implica un proceso de construcción de sentido anclado en comunidades, instituciones y repertorios simbólicos. Ballester e Ibarra (2016) sostienen que leer supone articular lo cognitivo con lo afectivo y lo social, en tanto práctica que produce subjetividad y amplía la experiencia del mundo.

Desde una mirada sociológica, Bourdieu (1986) y García Canclini (1995) conciben la lectura como una forma de consumo cultural, mediada por la distribución desigual del capital cultural y el habitus que cada grupo social incorpora. El modo en que se lee, lo que se elige leer y el valor atribuido a la lectura son expresiones de esas estructuras simbólicas.

En este marco, la lectura literaria se diferencia de la lectura utilitaria o académica: no persigue objetivos funcionales, sino que se orienta al goce estético, la imaginación y la reflexión subjetiva. Este rasgo la vuelve especialmente vulnerable en contextos dominados por la productividad y la inmediatez. En el caso de los estudiantes universitarios, la tensión entre lectura funcional y lectura estética se vuelve particularmente visible: la primera es exigida por la institución, mientras que la segunda depende de la motivación personal y del tiempo libre disponible.

Hábitos lectores y mediaciones sociales

El hábito lector es una práctica que se construye a lo largo del tiempo y requiere condiciones materiales, simbólicas y afectivas para sostenerse. Desde la teoría de los campos de Bourdieu (1986), el gusto por la lectura se conforma como parte del habitus cultural, determinado por la socialización familiar, las experiencias escolares y la pertenencia de clase.

El lector no surge espontáneamente: se forma en un entramado de mediaciones que legitiman o desalientan la práctica.

En el campo de la comunicación y la educación, Martín-Barbero (1987) redefine el concepto de mediación cultural, subrayando que la lectura se sostiene en los vínculos entre instituciones, discursos y tecnologías. Las mediaciones no son solo intermediarios técnicos, sino espacios donde se produce el sentido. En el ámbito universitario, la ausencia de políticas o espacios de fomento lector debilita la continuidad del hábito, restringiéndolo al ámbito privado.

Este enfoque permite pensar el caso de UADE: una institución tecnológica y orientada a la productividad, donde las mediaciones institucionales (cátedras, bibliotecas, programas culturales) podrían actuar como espacios compensatorios que restituyan la lectura literaria como experiencia cultural legítima y formativa.

Lectura y atención en la cultura digital

La digitalización de la cultura ha transformado las condiciones cognitivas de lectura y de producción de sentido. Wolf (2018) advierte que la exposición constante a pantallas promueve un tipo de lectura rápida, de escaneo, que reduce la empatía y la profundidad interpretativa. De modo similar, Carr (2010) analiza cómo el entorno digital estimula la multitarea y la gratificación inmediata, erosionando la capacidad de concentración prolongada.

Esta transformación se enmarca en lo que Davenport y Beck (2001) denominan la “economía de la atención”, un modelo donde la atención se convierte en un recurso escaso que las plataformas disputan a través de estímulos visuales y notificaciones permanentes. En este contexto, García-Orosa, Canavilhas y Vázquez-Herrero (2023) describen la emergencia de públicos algorítmicos, moldeados por sistemas de recomendación que determinan la visibilidad de los contenidos culturales.

Para los estudiantes universitarios, estos procesos implican un desafío particular: la lectura literaria —que requiere lentitud, introspección y continuidad— compite con un entorno diseñado para la distracción. Sin embargo, los estudios recientes muestran que los jóvenes no abandonan la literatura, sino que la relocalizan en momentos de desconexión,

como una práctica contracultural frente a la velocidad informacional. La literatura funciona así como un espacio de pausa y profundidad, donde el sujeto lector recupera su capacidad de atención y de vínculo emocional con el texto.

Motivación y experiencia estética

La motivación lectora es un componente clave para comprender cómo se sostiene la relación con la literatura. Desde la teoría de la autodeterminación, Deci y Ryan (1985) distinguen entre motivación intrínseca —leer por placer o interés propio— y extrínseca —leer por obligación o recompensa externa—. En contextos académicos, la motivación intrínseca tiende a disminuir cuando la lectura se percibe como tarea o evaluación, lo que limita la experiencia estética.

Rosenblatt (1995) aporta una mirada fundamental al considerar la lectura literaria como una transacción estética entre el texto y el lector. El sentido no está fijo en la obra, sino que se genera en el encuentro con el lector, a través de su bagaje emocional y cultural. Esta concepción recupera la dimensión afectiva y creativa de la lectura: la literatura no solo informa, sino que transforma.

En el caso de los estudiantes universitarios, reconocer la lectura como experiencia estética implica desvincularla del rendimiento académico y reintroducirla como práctica de autoconocimiento, imaginación y pensamiento crítico. Este enfoque permite repensar el rol de la universidad como espacio que fomente no solo competencias instrumentales, sino también competencias sensibles y culturales. En este sentido, la motivación intrínseca puede entenderse como un correlato de la lectura estética, mientras que la extrínseca se vincula con la lectura funcional promovida por la institución.

Competencia lectora y alfabetización crítica

En el marco educativo contemporáneo, la lectura se concibe como una competencia integral que articula lo literario, lo informativo y lo digital. La OCDE (2019) define la competencia lectora como la capacidad de comprender, reflexionar y usar textos con distintos propósitos. No se trata únicamente de leer correctamente, sino de pensar críticamente a través de la lectura.

Gutiérrez y Tyner (2012) amplían este enfoque al introducir el concepto de alfabetización mediática crítica, que implica formar lectores capaces de analizar los mensajes de los medios y los algoritmos, comprendiendo sus intereses, sesgos y efectos culturales. En la era digital, ser lector significa también ser intérprete y curador de información.

Este enfoque resulta especialmente relevante en instituciones como UADE, donde la exposición tecnológica es intensa y la formación profesional se orienta al mercado. Promover una alfabetización crítica permite articular la lectura literaria con la competencia digital, evitando que lo digital se perciba como lo opuesto a lo humanístico. La convergencia entre ambas dimensiones —crítica y estética— constituye una vía para sostener la lectura literaria en la universidad contemporánea.

Síntesis

En conjunto, las perspectivas revisadas permiten comprender la lectura literaria como una práctica simbólica que combina estructura social, experiencia subjetiva y mediaciones tecnológicas. La tensión entre lectura profunda y cultura digital no se traduce en una desaparición de la literatura, sino en su reconfiguración dentro de nuevas condiciones culturales y cognitivas.

El desafío de las universidades, y particularmente de UADE, consiste en generar mediaciones institucionales que equilibren la formación técnica con el desarrollo de la sensibilidad estética, garantizando que la lectura siga siendo un espacio de reflexión, autonomía y construcción de sentido en la era de los algoritmos.

Metodología

En el marco del trabajo de investigación se aplicó una encuesta online, mediante Google Forms, dirigida a estudiantes de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE), con el fin de relevar sus hábitos, motivaciones y obstáculos vinculados a la lectura literaria en un contexto de hiperconectividad y consumo digital inmediato. La investigación adoptó un diseño cuantitativo, descriptivo y transversal, con un único corte de recolección durante el segundo cuatrimestre de 2025.

El instrumento estuvo estructurado en cuatro núcleos: datos sociodemográficos y académicos (edad, facultad, condición laboral); prácticas y frecuencia de lectura literaria;

formatos y soportes utilizados —con especial atención a la distinción entre finalidad estética y académica—; y mediaciones de acceso (biblioteca universitaria, repositorios digitales, recomendaciones en redes, clubes o espacios de lectura). Para captar matices de la experiencia se incluyeron preguntas abiertas en busca de variadas percepciones sobre disfrute, reconexión y propuestas estudiantiles de fomento lector.

El plan analítico combinó estadística descriptiva (frecuencias y porcentajes) con cruces exploratorios entre variables de interés —por ejemplo, frecuencia de lectura en relación con la condición laboral; preferencia de soporte en función de la finalidad de lectura; y uso de biblioteca o licencias digitales según facultad—, a fin de observar patrones consistentes con el marco conceptual. Las respuestas abiertas se procesaron mediante una codificación temática simple, agrupando unidades de sentido en categorías recurrentes (calma y reconexión, motivación intrínseca, itinerarios breves, licencias digitales, espacios de intercambio). La interpretación de los hallazgos se articuló con los ejes teóricos trabajados —economía de la atención, habitus y mediaciones, motivación intrínseca y transacción estética—, priorizando la coherencia entre resultados empíricos y supuestos conceptuales.

Como en todo estudio transversal con muestreo por conveniencia, se reconocieron limitaciones: la autoselección de participantes y el autorreporte pudieron introducir sesgos que afectaran la generalización y la estimación precisa de las prácticas. Además, no se trianguló con registros objetivos (préstamos o descargas de la biblioteca, analítica del entorno virtual de aprendizaje, etc.).

Objetivos específicos de la encuesta

- Relevar hábitos, motivaciones y obstáculos vinculados a la lectura literaria.
- Identificar frecuencia, formatos y géneros más habituales.
- Analizar el tiempo destinado a la lectura frente a otros consumos digitales.
- Indagar el papel de los algoritmos y mediaciones institucionales en el acceso a obras.
- Recuperar propuestas de los propios estudiantes para fomentar la lectura literaria en UADE.

Resultados

La encuesta realizada a 95 estudiantes de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) permitió relevar los hábitos, motivaciones y obstáculos vinculados a la lectura literaria en el contexto digital contemporáneo. Los datos recogen información cuantitativa y cualitativa, ofreciendo una visión amplia sobre cómo los jóvenes universitarios conciben, practican y significan la lectura de literatura. Para un panorama completo de gráficos y desagregaciones, véase el **Apéndice A**.

Perfil general de los participantes

La muestra está conformada por estudiantes de entre 18 y 25 años, en su mayoría pertenecientes a la Facultad de Comunicación (más del 80%). Una proporción considerable combina la cursada con trabajo part-time o freelance, lo que condiciona la disponibilidad de tiempo libre. El 65 % declara dedicar menos de dos horas diarias al estudio fuera del aula y más de tres horas al uso de redes sociales o plataformas de streaming, lo que evidencia una distribución del tiempo fuertemente marcada por el consumo digital.

Frecuencia y formatos de lectura

A pesar del predominio de los consumos audiovisuales, un 64% de los encuestados afirma leer literatura al menos una vez por semana, y un 22% lo hace casi todos los días. El formato preferido sigue siendo el libro impreso (60%), asociado a una experiencia de lectura más concentrada, emocional y placentera. Los formatos digitales —eBooks, PDF o Wattpad— son elegidos por el 40%, valorados por su practicidad y bajo costo. Esta convivencia de soportes confirma una tendencia híbrida, en la que el papel mantiene un prestigio simbólico como soporte de la lectura literaria profunda.

Motivaciones y obstáculos

Las principales motivaciones declaradas son el placer por leer (72%) y el interés personal por determinadas obras o autores (51%), mientras que un 28 % lo hace por razones académicas. Entre las barreras más frecuentes se mencionan el cansancio mental (47%), la falta de tiempo (42%) y la falta de hábito (30%). Estos factores se asocian a los ritmos de la vida universitaria y a la sobreexposición a pantallas, que reducen el tiempo disponible y la capacidad de concentración sostenida.

Acceso y mediaciones

El acceso a materiales literarios no parece representar una dificultad relevante: el 70% compra o recibe libros físicos, el 45% recurre a repositorios digitales gratuitos, y el 40% obtiene lecturas a partir de recomendaciones en redes sociales. Sin embargo, la Biblioteca UADE es mencionada por menos del 15% de los encuestados, lo que indica una baja visibilidad institucional en el fomento de la lectura.

Cuando se consultó sobre posibles estrategias para estimularla, los estudiantes destacaron los clubes de lectura breves (46%), los talleres o espacios de intercambio (38%) y la disponibilidad de licencias digitales gratuitas (34%), evidenciando el valor atribuido a las mediaciones colectivas como facilitadoras del vínculo con la literatura.

Las respuestas abiertas muestran que la lectura literaria conserva un fuerte componente emocional. Los estudiantes la asocian con autoconocimiento, empatía y conexión interior. Expresiones como “leer me despeja”, “me ayudó a reconectarme conmigo” o “reencontré el placer de leer” dan cuenta de que la literatura se percibe como un espacio de pausa y profundidad frente a la velocidad digital y la saturación informativa.

Cruces exploratorios

En línea con los objetivos específicos, se exploraron relaciones simples entre variables de interés. Al relacionar la frecuencia de lectura literaria con la condición laboral, se observa un patrón nítido: quienes compatibilizan estudio y trabajo tienden a reportar lecturas más intermitentes y concentradas en momentos de descanso, mientras que entre quienes no trabajan aparecen con mayor presencia prácticas semanales o casi diarias. Este comportamiento sugiere que el tiempo disponible y la fatiga asociada al empleo inciden en la continuidad del hábito lector, relocalizándolo en ventanas breves del día o la semana y desplazándolo cuando aumentan las demandas académicas.

Por otra parte, el cruce entre soporte preferido y finalidad distingue propósitos y condiciones de lectura. El impreso se asocia con mayor frecuencia a lecturas estéticas y de mayor implicación emocional —especialmente cuando se busca concentración y continuidad—, mientras que los formatos digitales (eBook, PDF, plataformas) se vinculan con usos utilitarios o académicos y con situaciones de acceso rápido y movilidad (lecturas

fragmentadas, consulta de pasajes, disponibilidad inmediata). No se trata de una oposición tajante entre soportes, sino de una adaptación funcional: los estudiantes alternan formatos según tiempo, contexto y objetivo, preservando el papel para experiencias prolongadas y recurriendo a lo digital para descubrimiento, consulta o estudio.

En los últimos tres meses, ¿con qué frecuencia leíste literatura por gusto o interés personal?

91 respuestas

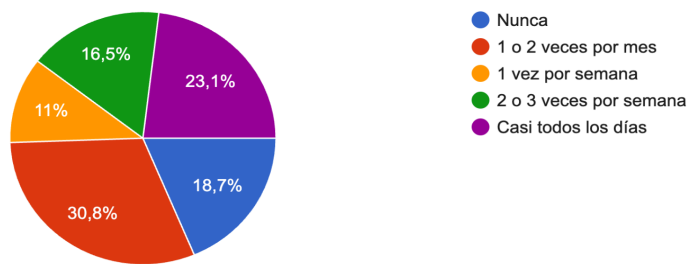


Figura 1.

Frecuencia de lectura literaria (N = 91).

Nota. Elaboración propia a partir de la encuesta.

¿En qué formato lees más habitualmente?

91 respuestas

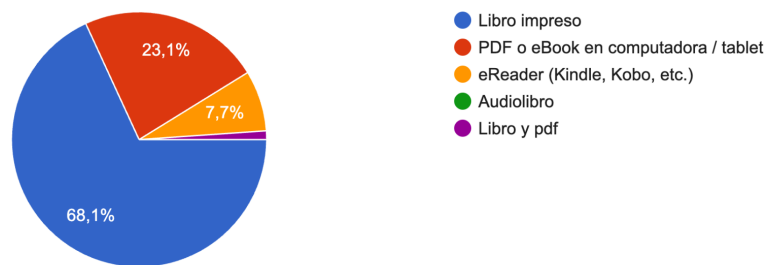


Figura 2.

Formato más habitual de lectura literaria (N = 91).

Nota. Elaboración propia a partir de la encuesta.

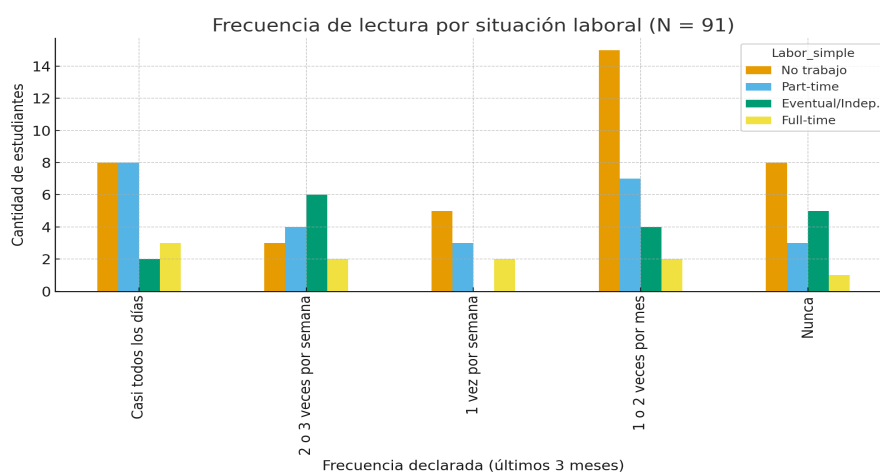


Figura 3. Cruce entre “frecuencia de lectura (últimos 3 meses)” y “situación laboral” (N = 91).

Nota. Elaboración propia a partir de la encuesta.

A continuación, estos patrones se interpretan a la luz del marco teórico trabajado, con el fin de precisar sus alcances y límites en el caso UADE.

Discusión

Los resultados reflejan una tensión estructural entre la cultura digital y la lectura literaria, pero también muestran que la práctica no ha desaparecido: se reconfigura. Los estudiantes de UADE continúan leyendo, aunque lo hacen de forma intermitente y en coexistencia con consumos digitales fragmentados. Esta reconfiguración confirma la necesidad de analizar la lectura literaria como una práctica simbólica que se adapta a las condiciones cognitivas y culturales de la era digital.

Lectura, atención y economía del tiempo

El predominio de consumos audiovisuales y la dificultad para sostener lecturas prolongadas coinciden con las observaciones de Wolf (2018) y Carr (2010) sobre el desplazamiento del pensamiento profundo. Los encuestados expresan distracción y fatiga mental, fenómenos propios de la economía de la atención conceptualizada por Davenport y Beck (2001). Sin embargo, la lectura literaria emerge como una estrategia de resistencia simbólica, una práctica que ofrece pausa, introspección y conexión emocional frente a la lógica de la inmediatez.

En esta clave, el patrón observado entre frecuencia lectora y condición laboral sugiere que el tiempo disponible y la fatiga inciden en la continuidad del hábito: cuando la cursada se combina con empleo, la lectura se relocaliza en ventanas breves del día o la semana. No se trata de desinterés, sino de una gestión restringida de la atención en contextos de alta demanda, que empuja a la literatura hacia momentos de desconexión y descanso más que a rutinas estables.

Condicionamientos culturales y mediaciones

Desde la perspectiva de Bourdieu (1986), las disposiciones lectoras se inscriben en el habitus cultural, influido por trayectorias sociales y educativas. La lectura literaria aparece

sostenida por quienes ya poseen un capital cultural previo, mientras que otros estudiantes dependen de las mediaciones institucionales para incorporarla. En esta línea, la baja participación en actividades de fomento lector o el escaso uso de la biblioteca confirman lo que Martín-Barbero (1987) denomina la fragilidad de las mediaciones: sin un acompañamiento constante, la lectura queda subordinada al esfuerzo individual.

Las propuestas espontáneas de los propios estudiantes —clubes, talleres o espacios participativos— evidencian la búsqueda de mediaciones horizontales, más acordes al modo en que hoy se comparten los consumos culturales. De este modo, la falta de mediaciones institucionales revela una brecha entre la disponibilidad de recursos culturales y su apropiación efectiva.

Soporte, finalidad y experiencia

La literatura mantiene un valor formativo y afectivo, pero su experiencia depende de condiciones de lectura. El patrón soporte–finalidad observado no describe una oposición tajante, sino una adaptación funcional: el impreso se preserva para experiencias estéticas de mayor implicación emocional —cuando se busca continuidad y concentración—, mientras que los formatos digitales se vinculan con usos académicos o mixtos, descubrimiento y consulta rápida. Este hallazgo dialoga con la evidencia que asocia el papel a lecturas profundas en el ámbito universitario (Jarvio Fernández & Ojeda Ramírez, 2018) y refuerza la idea de que lo decisivo no es el soporte, sino el propósito y las condiciones en que ocurre la lectura.

Motivación y experiencia estética

Los resultados se articulan con la concepción de Rosenblatt (1995) sobre la lectura como transacción estética, en la que el lector co-construye el sentido desde su experiencia personal. A su vez, la motivación intrínseca descrita por Deci y Ryan (1985) aparece como el motor más fuerte: leer por gusto, por curiosidad o por placer. En contraposición, la lectura obligatoria —asociada al ámbito académico— se percibe como menos significativa.

Implicancias educativas

La presencia de motivación intrínseca y la persistencia del libro impreso muestran que los jóvenes no son ajenos a la literatura, sino que requieren mediaciones institucionales adecuadas para sostenerla. Tal como proponen Munita y Margallo (2019) y Castrillón (2019), la universidad puede desempeñar un rol estratégico si abre el canon y crea espacios de lectura compartida que integren lo digital sin renunciar a lo estético. En el caso de UADE, esto implicaría convertir la lectura en una práctica transversal a las carreras, y no solo en un contenido periférico o extracurricular.

Síntesis

En conjunto, los hallazgos confirman que la lectura literaria persiste como práctica cultural significativa, aunque tensionada por la inmediatez del entorno digital y la falta de mediaciones sostenidas. Los estudiantes de UADE valoran la literatura por su dimensión estética y emocional, pero su continuidad depende de la existencia de espacios institucionales que faciliten el encuentro con los textos. Lejos de desaparecer, la lectura literaria se redefine como un espacio de resistencia y construcción de sentido en una cultura saturada de información. Fortalecerla implica no solo promover el hábito, sino reconstruir mediaciones educativas y culturales que hagan posible una relación más profunda, colectiva y crítica con la palabra escrita.

Conclusión

El estudio permitió comprender que la lectura literaria en estudiantes de UADE no se extingue en la cultura digital, sino que se reconfigura bajo nuevas condiciones de tiempo, motivación y mediaciones. A la luz del marco teórico trabajado, la práctica lectora se sostiene como experiencia estética y formativa, pero queda tensionada por lógicas de inmediatez y fragmentación que vuelven escasa la atención disponible para la lectura profunda.

Desde una perspectiva sociocultural, la lectura aparece inscripta en mediaciones (familiares, escolares y universitarias) y modulada por el capital cultural: allí donde estas mediaciones son débiles o intermitentes, la continuidad del hábito queda más supeditada al esfuerzo individual que a estímulos institucionales. En ese escenario, el soporte impreso mantiene un valor simbólico para experiencias de mayor implicación estética, mientras que los formatos

digitales conviven como vías de acceso y descubrimiento; lo decisivo, sin embargo, no es el soporte, sino el propósito y las condiciones de lectura.

En términos formativos, la lectura literaria funciona como contrapeso a la aceleración informativa: un tiempo de pausa que habilita reflexión, sensibilidad y construcción subjetiva. Este trabajo confirma que sostener esa experiencia requiere mediaciones visibles y constantes, no campañas aisladas, capaces de articular competencia lectora con alfabetización mediática crítica. En el plano institucional, esto implica estrategias viables (itinerarios breves, clubes o seminarios híbridos, apertura de canon y recursos en múltiples soportes) que reconozcan trayectorias lectoras diversas y dialoguen con los códigos de la cultura de plataformas sin sacrificar profundidad.

Como aporte específico, este estudio sitúa el problema en una universidad privada argentina, un terreno poco explorado en la bibliografía consultada, y contribuye con evidencia situada que respalda la idea de la persistencia reconfigurada de la lectura literaria. Al mismo tiempo, reconoce límites: el carácter acotado del muestreo, el uso de autoinforme y la ausencia de triangulación con datos conductuales o de uso bibliotecario.

A partir de ello, se abren líneas de trabajo: (i) indagar diferencias entre facultades y perfiles estudiantiles; (ii) medir el impacto de dispositivos de mediación (p. ej., anotación colaborativa guiada, clubes con fragmentos curados) en motivación y comprensión; (iii) explorar el rol de algoritmos de recomendación en el descubrimiento de obras y su eventual efecto en la continuidad de lectura; y (iv) evaluar intervenciones institucionales que integren recursos digitales con prácticas estéticas sostenidas.

Finalmente, la lectura literaria persiste como espacio de sentido en la vida universitaria, pero su vitalidad depende de reconstruir mediaciones que hagan posible leer con atención y placer en la era de los algoritmos. Promoverla hoy no es oponerse a lo digital, sino usarlo críticamente para recuperar la experiencia profunda que la literatura todavía habilita.

Implicancias para UADE

A partir de lo analizado, resulta pertinente que la universidad habilite mediaciones sostenidas y de baja fricción que integren la lectura literaria a la vida académica sin

incrementar significativamente la carga de trabajo. En términos operativos, esto supone impulsar travesías lectoras breves, como ciclos de cuatro a seis semanas con textos cortos o fragmentos curados, articuladas con asignaturas transversales mediante consignas de lectura guiadas y tiempos acotados.

La biblioteca podría asumir un rol de curaduría activa, con un “título del mes” en formato impreso y digital, licencias institucionales y difusión en el campus y el aula virtual. Complementariamente, la creación de espacios de concentración en el campus (franjas breves sin dispositivos y con disponibilidad de material) y el fortalecimiento de comunidades horizontales pueden favorecer la continuidad del hábito en estudiantes con tiempos fragmentados. La apertura del canon con criterios explícitos (incluyendo autorías contemporáneas y géneros cercanos a los intereses estudiantiles) y alianzas con editoriales o librerías (accesos a precio cuidado, presentaciones de autores) colaborarían en la accesibilidad y el descubrimiento.

Resulta crucial una formación breve para docentes en alfabetización mediática crítica y en estrategias para promover lectura profunda en contextos digitales, de modo de alinear objetivos estéticos y formativos. La evaluación de estas acciones puede realizarse con indicadores simples y periódicos (participación efectiva, uso de recursos, continuidad de lectura autorreportada, satisfacción e impacto percibido) que permitan ajustar las mediaciones sin perder de vista el propósito central: sostener experiencias lectoras significativas en un ecosistema universitario atravesado por la inmediatez y los algoritmos.

Bibliografía

1. Ballester, J., & Ibarra, N. (2016). La educación lectora, literaria y el libro en la era digital. *Revista Chilena de Literatura*, (94), 147-171.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952016000300008>
2. Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241-258). Greenwood Press.
3. Carr, N. (2010). *The shallows: What the Internet is doing to our brains*. W. W. Norton & Company.
4. Castrillón, S. (2019). Volver a las raíces: la promoción de la lectura en América Latina. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*,

- 5(9), 26-36. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/3859>
5. Davenport, T. H., & Beck, J. C. (2001). *The attention economy: Understanding the new currency of business*. Harvard Business School Press.
 6. Deci, E. L., & Ryan, R. M. (1985). *Intrinsic motivation and self-determination in human behavior*. Springer.
 7. Díaz Callea, Z., Noria Aliaga, V. M., & Buendía Molina, M. A. (2024). Comprensión lectora en la era digital: Una revisión sistemática. *Revista Andina de Educación*, 7(2). <https://doi.org/10.32719/26312816.2024.7.2.1>
 8. Eco, U. (1979). *Lector in fabula*. Lumen.
 9. García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.
 10. García-Orosa, B., Canavilhas, J., & Vázquez-Herrero, J. (2023). Algoritmos y comunicación: Revisión sistematizada de la literatura. *Comunicar*, 31(74), 9-21. <https://doi.org/10.24215/18539912e051>
 11. Gutiérrez, A., & Tyner, K. (2012). Educación para los medios, alfabetización mediática y competencia digital. *Comunicar*, 19(38), 31-39. <https://doi.org/10.24215/18539912e051>
 12. Hall, S. (1980). Encoding/decoding. En S. Hall, D. Hobson, A. Lowe & P. Willis (Eds.), *Culture, Media, Language* (pp. 128-138). Routledge.
 13. Jarvio Fernández, A. O., & Ojeda Ramírez, M. M. (2018). La lectura no utilitaria en la universidad en la era digital: Un análisis multivariante que ubica el texto impreso en la lectura de literatura. *Palabra Clave*, 7(2). <https://doi.org/10.24215/18539912e051>
 14. Lozano-Blasco, R., Mira-Aladrén, M., & Gil-Lamata, M. (2023). Redes sociales y su influencia en los jóvenes y niños: Análisis en Instagram, Twitter y YouTube. *Comunicar*, 31(74), 125-137. <https://doi.org/10.3916/C74-2023-10>
 15. Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
 16. Munita, F., & Margallo, A. M. (2019). La didáctica de la literatura: Configuración de la disciplina y tendencias de investigación en el ámbito hispanohablante. *Perfiles Educativos*, 41(163), 72-89. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2019.164.58825>

17. OECD. (2019). PISA 2018 Results (Volume I): What Students Know and Can Do. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/5f07c754-en>
18. Rosenblatt, L. M. (1995). Literature as exploration (5th ed.). Modern Language Association.
19. Santos, I. C., Romero, M. F., Heredia, H., & Trigo, E. (2024). Perfiles lectores adolescentes: Lectura en papel versus digital. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 26(1), 34-50. <https://doi.org/10.24320/redie.2024.26.e02.4990>
20. Wolf, M. (2018). Reader, come home: The reading brain in a digital world. HarperCollins.
21. Tripaldi, C. (2025). *Gráficos de la encuesta “Hábitos de lectura literaria en estudiantes de UADE”* [<https://docs.google.com/document/d/1EqH6EiO6D4-uHSlQmnENdmY-fXoRq5UudS2JniTTab0/edit?usp=sharing>]. Elaboración propia a partir de Google Forms/Sheets.